

## CONGRESOS

Quinto Congreso Internacional de Egiptología (29 de octubre a 3 de noviembre de 1988).

En los hermosos salones del edificio que alguna vez fuera la sede de la Liga de Estados Árabes en El Cairo, Egipto, se celebró el Quinto Congreso Internacional de Egiptología, organizado por la Asociación Internacional de Egiptólogos, en colaboración con el Ministerio de Cultura de la RAE. La inauguración se efectuó con la asistencia de los miembros de la Asociación y de numeroso público, compuesto por egipcios y por personas de diferentes países, interesadas en estos temas.

Durante el Congreso se presentaron más de trescientas ponencias, pero hay que decir que de algunas de ellas sólo se conocieron los resúmenes previos enviados al encuentro, pues al final los ponentes no se presentaron. Fue notoria la ausencia de egiptólogos como B. Kemp o S. Vercoutter —por citar a dos de los más conocidos— quienes desafortunadamente no asistieron a presentar su trabajo. Muchos títulos y temas muy sugestivos, que despertaron un gran interés, se quedaron sólo en el papel y a veces fueron nada más él resumen de la charla esperada.

Las mesas de trabajo, integradas con las numerosas ponencias presentadas, abarcaron diversos temas: arqueología, antropología física, historia, medicina, computación, religión, filología, cerámica, arqueometría, arte, etc. Los tópicos tratados en el Congreso fueron muy variados, y en ellos se combinaron los aspectos tradicionales con las nuevas tendencias y herramientas de trabajo dentro de la egiptología. Tales nuevas tendencias estaban a veces asociadas con la juventud de algunos de los ponentes.

No puede decirse que el nivel de las presentaciones haya sido uniforme: al lado de aportaciones reales y/o interpretaciones novedosas de ciertos temas, hubo ponencias realmente decepcionantes. Empero, tuvimos la oportunidad de escuchar trabajos notables, que no es posible citar aquí en su totalidad, entre los cuales se destacan los de M. El-Gamili (detección de obras hidráulicas en el delta nilótico con el auxilio de la arqueometría); A. El-Goresy (análisis químico de pigmentos faraónicos y ampliación del conocimiento al respecto); R. Klemm (determinación de la proveniencia de ciertos materiales de construcción de obras del Reino Antiguo); J.M.

Kruchten (enriquecimiento del vocabulario jeroglífico conocido con nuevos aportes tomados de los "Anales: de los sacerdotes de Amón"); J. Leclant (nuevos descubrimientos en Saqqara); K. Locmer (determinación de nuevas constelaciones y estrellas conocidas por los egipcios, con base en el estudio de fuentes escritas y materiales); E. Rabino-Massza (enfermedades profesionales de los trabajadores faraónicos); A. Radwan (análisis iconográfico de una estela-piramidión proveniente del Imperio); R. Tefnin (decapitación ritual de estatuas durante el Reino Antiguo), y otras.

A diferencia de las anteriores, algunas de las ponencias no hicieron más que repetir los mismos planteamientos que sus autores vienen incluso publicando desde hace varios años, y que ahora son sólo un aparente "nuevo enfoque". En el curso de las sesiones se observó la importancia creciente de los "nuevos" métodos y técnicas como la computación, la prospección y el análisis científico de sitios y testimonios arqueológicos o los estudios de cerámicas (tan relegados dentro de la egiptología y casi olvidados, si se compara la situación que vive el estudio de los tiosos en otras zonas del mundo, como Mesoamérica y Sudamérica). La preocupación por conservar los vestigios arqueológicos, puesta de manifiesto por la doctora F. Haykal en la sesión inaugural del Congreso, y el conocimiento de la historia social del mundo faraónico mediante, por ejemplo, el análisis de paleopatología, poco realizado antes y sin un control adecuado, son aspectos que también deben destacarse.

Las sesiones de arqueología requieren un comentario aparte. Bajo la premisa de que "en el futuro se realizará la interpretación de lo que hasta ahora se ha excavado", la mayor parte de las sesiones fueron totalmente descriptivas y siguieron mostrando —salvo excepciones— las mismas tendencias que ha caracterizado a la arqueología faraónica desde sus orígenes: la inclinación a realizar la excavación de templos y la búsqueda de tumbas. Es cierto que en Egipto es menos numeroso otro tipo de vestigios —como asentamientos de índole diferente— y que existen problemas técnicos muy particulares que dificultan su estudio.<sup>1</sup> Empero, parece que continúa existiendo la tendencia a estudiar "lo más atrayente"; o sea, la vida ultraterrena de los nobles explotadores, en contraposición con la vida diaria de los trabajadores explotados, los verdaderos constructores de la grandeza faraónica, a pesar de todo. Considera-

<sup>1</sup> Cfr. al respecto, B.G. Trigger, *et al.*, *Ancient Egypt, A Social History*, 2a. reimpresión, Cambridge, Cambridge University Press, 1985, xiii & + 450 p. illus., maps., plans., especialmente "Preface", capítulo 1 y *passim*.

mos, pues, que con la insistencia en este tipo de investigaciones no se llenará por completo "el vacío que ocultan los rostros y los nombres de los faraones" (B.G. Trigger y otros), y continuará viva la apariencia de que "el pueblo faraónico común no tiene historia" (G. Posener).

Por otra parte, ¿por qué no proporcionar una interpretación, así sea mínima, de los hallazgos realizados?<sup>2</sup> ¿Para qué es necesario mencionar, en una exposición de máximo 30 minutos, el número de tumbas encontradas o el tamaño (en centímetros) de un resto, si tales remanentes arqueológicos no nos hablan realmente de otros aspectos de la vida social del hombre, como quería V.G. Childe o como propone la llamada "Nueva arqueología" o la "Escuela de los Anales" francesa?

Existiendo tantos aspectos todavía no bien conocidos dentro de la arqueología e historia social faraónicas, ¿es necesario seguir excavando tan sólo tumbas y templos para saber más de lo que parece que ya se sabe bastante? En nuestra opinión, es discutible. De otra manera, sería válida la caracterización de los arqueólogos dedicados al estudio del pasado faraónico y enamorados de los "grandes vestigios" de una tumba, que hace y comenta irónicamente Redford: "¡Es un excelente egiptólogo! ¡Encontró muchas cosas esta temporada!"<sup>3</sup>

La presencia latinoamericana en el Congreso fue mínima. Descontando mi asistencia fortuita al encuentro, los asistentes latinoamericanos fueron muy pocos, destacándose la ausencia de egiptólogos latinoamericanos como el doctor Ogdon, el doctor C. Cardoso, la maestra T. Rohde o la doctora L. Manzanilla. Empero, el profesor J.J. Castillos, del Uruguay, presentó una ponencia que, si bien no fue un aporte a la egiptología, al menos difundió los loables esfuerzos que se realizan en Uruguay por crear un centro académico serio para el estudio del mundo faraónico. México se encuentra bastante a la zaga en este aspecto, y paradójicamente, a pesar del tema tan "inocuo" que presentó, el profesor Castillo sufrió la crítica más o menos ácida de un sudamericano asistente al Congreso.

Tal situación evidencia un añejo problema de América Latina: la falta de unión para enfrentar retos comunes y el futuro no muy

<sup>2</sup> Respecto del problema de la interpretación de los datos arqueológicos y de otro tipo dentro de la egiptología, véase Donald B. Redford, "The Historiography of Ancient Egypt", en Kent R. Weeks, (ed.), *Egyptology and the Social Sciences. Five Studies*, Cairo, The American University in Cairo Press, 1979, ix + 144 p., maps., plans.: 3-20.

<sup>3</sup> *Ibid.*: 5.

promisorio de la egiptología en América, si no se establecen lazos firmes y no chauvinistas entre los países que pueden principalmente impulsar el asunto, sobre todo Argentina, Brasil y México.

Para finalizar, una reflexión: en este evento pudimos constatar que la egiptología sigue siendo una disciplina del "Primer mundo", para la que se requieren los grandes recursos de los países más selectos de éste. De ahí que las lenguas "oficiales" dentro del Congreso hayan sido el inglés, el francés y el alemán, en ese orden (hubo profesores alemanes que prefirieron el inglés para la presentación de sus trabajos). El italiano no se oyó: los egiptólogos italianos tuvieron que utilizar el inglés o el francés, lo mismo que los españoles y el profesor Castillos (después de todo, Italia y España quedaron bastante atrás de las grandes naciones capitalista desde los siglos XVI, XVII y XVIII). En cuanto al árabe, se presentaron dos ponencias en ese idioma, mientras que la de H.S. Smith fue una reflexión sobre el futuro del árabe como lengua científica dentro de la egiptología. Sería deseable, sin embargo, que en este tipo de encuentros —señalemos que, en todo lo demás, la organización egipcia del Congreso fue adecuada— se considerara imprescindible la traducción simultánea, para permitir que los ponentes se expresen en su propio idioma, y se haga la revaloración futura de nuestras lenguas, "colonizadas" también en este campo.

Por todo lo anterior, la actitud del doctor Ali Radwan —uno de los organizadores del Congreso y jefe del Departamento de Arqueología de la Universidad de El Cairo—, quien realizó su discurso inaugural en árabe, nos pareció digna de alabanza y un ejemplo para el futuro.

JOSÉ CARLOS CASTAÑEDA

N.B. Esperamos integrar al acervo de la Biblioteca "Daniel Cosío Villegas" de El Colegio de México la memoria del presente congreso, a partir de 1889.